

Germán Gómez Veas (La Discusión, Chile, 26-II-2013):

Leonardo Polo, ayudando a crecer.

---

Leonardo Polo, recientemente fallecido, fue uno de esos filósofos hispanos profundos, muy documentado en la filosofía clásica y moderna, dueño de pensamientos originales, los que generosamente compartió de todas las formas posibles, en sus clases, conferencias, tertulias, en los apacibles diálogos en las oficinas de su querida Universidad de Navarra, y desde luego, a través de sus libros y publicaciones académicas.

Uno de los temas a los que dedicó reflexiones muy penetrantes, y que es oportuno recordar, fue la educación.

¿Quién es el hombre?, La esencia del hombre, La persona humana y su crecimiento, Lecciones de ética y, Ayudando a crecer, son textos que resultan imprescindibles para encontrar luces acerca de la misión educativa en tiempos en que predominan las técnicas escolares burocráticas y las recetas educativas formuladas en laboratorios.

Desde una perspectiva antropológica y ética, Polo defendía la idea de que el trabajo escolar es la actividad que se ocupa de manera más directa de la persona. El aula, en esta visión, es concebida como un espacio excepcional para aprender a ser mejor persona, y por ello, el quehacer educativo requiere profesores enamorados de su misión, que estén profundamente convencidos de la trascendencia que ella tiene.

Quienes compartimos esta filosofía del quehacer educativo sostenemos que para la sociedad es necesario, pero no suficiente, formar profesores expertos en sus respectivas materias. Creemos, por sobre esa necesidad evidente, que, al mismo tiempo, es crucial formar profesores competentes para descubrir y valorar en cada uno de sus alumnos sus potencialidades y capacidades, para luego hacerlas crecer.

Educar no consiste únicamente en ayudar a crecer permitiendo que los alumnos y alumnas saquen, desde su interior, sus potencialidades para resolver con ellas los diversos desafíos que presenta la realidad, sino que ese crecimiento compromete, también, que los niños y niñas puedan proyectar esas potencialidades, y, de esa forma, le den sentido trascendente a su conducta, a sus propias existencias.

Esta acción es precisamente lo que posibilita que los escolares junto con soñar un futuro para sí mismos, vayan asumiendo libre y responsablemente el, a veces complejo, desafío de ir haciendo realidad ese sueño.

Pero el quehacer educativo, si es genuino, entraña que el profesor también experimente su propio crecimiento. Esto quiere decir que los docentes que realizan una buena educación advierten que su labor los hace ser mejores seres humanos.

Leonardo Polo puso el énfasis en que la educación es un acto de crecimiento, subrayando que se trata de un crecimiento interior, y ello acontece en los alumnos, y también en los profesores.

Ahora bien, como el crecimiento interior no tiene tope, el buen uso del tiempo se convierte en algo fundamental para la vida humana; y para sacar el mejor provecho posible a esa temporalidad que nos es connatural, contamos con la ética.

La ética, señaló el filósofo hispano, viene en ayuda de nosotros, las personas, para que aprovechemos el tiempo, para que dediquemos nuestro tiempo a crecer.